

Este periódico se publica todos los martes, jueves y domingos.

El precio de suscripción es de 4 rs. por mes en Gerona y 5 fuera.

Números sueltos 4 cuartos.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

La correspondencia se dirigirá á la imprenta de este periódico, calle de la Ferreria Vella n.º 5.

PERIÓDICO LIBERAL INDEPENDIENTE DE GERONA.

JUEVES 9 DE MARZO DE 1871.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL.

Cuando llegué este número á manos de nuestros suscritores, habrán empezado en todo España las elecciones para diputados á Cortes. Este acto, el mas trascendental é importante de la vida pública de los pueblos, recibe en el actual momento histórico una gravedad excepcional de las terribles consecuencias que de su resultado pueden surgir. Nosotros esperamos que este resultado será en alto grado favorable á la causa de la libertad; nosotros esperamos que de las urnas saldrá poderoso é imponente el veredicto que afiance para siempre en España las preciosas conquistas de la revolucion; nosotros esperamos que el sufragio universal alcanzará esta vez de su propio ejercicio una sancion solemne, que indefinidamente lo afirme en nuestra patria.

De rudos y continuados ataques ha sido objeto el sufragio universal desde que fué proclamado y consagrado por el grandioso movimiento nacional de setiembre. Que ofrece peligros su ejercicio no lo ponemos en duda; pero que muchos de los inconvenientes que se le atribuyen son falsos, y que gran parte de los ataques que se le dirigen carecen de fundamento, no es tampoco menos indudable para nosotros. La falta de cultura y de instruccion, por desgracia demasiado cierta, de nuestro pueblo, es el argumento mas poderoso que se aduce para negar la capacidad electoral á la universalidad de los ciudadanos. Pero ¿por ventura pueden ser racionalmente signo de capacidad las indicaciones del censo? Y en una nacion ¿cuántos podrian ser los electores, si solo tuviesen derecho de sufragio los que tuviesen un conocimiento profundo de los principios y de las cuestiones mas altas y mas delicadas de la ciencia política, y una grande inteligencia de la legislacion de su pais y de la filosofía del derecho? Los mercaderes, los propietarios, los industriales y toda esa mesocracia de ciertas capitales que hoy se alborota y se retuerce y declama contra el sufragio universal, se veria como el comun del pueblo alejada de las urnas si habia de apreciarse la capacidad electoral por semejante criterio, que no es mas que el suyo llevado á sus racionales últimas consecuencias. Pero no es ni puede ser esa la capacidad que debe exigirse á los electores, los cuales no han de ser los legisladores de su pais, sino los que los indican y elijen, y para eso lo que se requiere es, mas que ciencia política, una voluntad dirigida con lealtad y rectitud y una conciencia entera, dócil á la voz del deber. ¿Los eternos principios de la moral no

obligan con la misma fuerza lo mismo al ignorante que al sabio? ¿Se aprende la virtud en las escuelas? las prescripciones divinas del deber no estan escritas con rasgos indelebles en la conciencia de toda criatura racional? Pues en su dignidad de criatura racional, en su capacidad moral, igual para todos, reside y descansa esa capacidad electoral tan controvertida que las leyes reconocen hoy á todo ciudadano.

Otras objeciones mas profundas y de mas fuerza se han hecho al sufragio universal, el cual viene á consagrar la soberania de los mas, la soberania brutal del número, que se ve degenerar constantemente en la historia en despotismo de uno solo, como dan de ello triste testimonio las repúblicas antiguas y modernamente la Francia. Este peligro es cierto; pero dentro de nuestra Constitucion carece de fuerza. Los derechos de la personalidad humana consignados en el primer título de nuestro democrático Código fundamental ponen al abrigo de toda violencia y de toda tirania lo que en la vida del hombre hay de mas íntimo, de mas caro y valioso; su pensamiento, su conciencia y su hogar. Esa preciosa conquista de la revolucion no nos la arrebatarán nuestros enemigos; ni sucumbirá bajo el despotismo de los mas ni de nadie. Es una garantia de que esto no sucederá la forma monárquica, que representando lo que hay de esencial, permanente é inmutable en toda nacion, es una valla poderosa contra los movimientos anárquicos del cuerpo social, contra las irreflexivas veleidades de la opinion y los cambios bruscos y atropellados de las formas políticas, los cuales, sobre verificarse indispensablemente siempre en medio de agitaciones y de disturbios á veces horribles y sangrientos, menoscaban la fuerza y el prestigio del derecho; poniendo la forma de las instituciones llamadas á realizarle perpetuamente en cuestion, siembran el escepticismo, relajan los resortes morales de los pueblos y lisonjean sus instintos materialistas, en cuya torpe satisfaccion encuentran al fin su degradacion y su ruina.

No, el sufragio universal no desatará esos males sobre nuestra patria, ni nos acarreará el despotismo anárquico de las masas ni el brutal de uno solo, por mas que á esto tienda, sin saberlo tal vez muchos ilusos que la preconizan, la monstruosa coalicion carlo-federal.

ESFUERZOS DE LA IMPOTENCIA.

Nos hallamos entre el fragor de una nueva

lucha; y la voz del pais siempre dispuesta á dar su fallo en favor de la justicia y la razon, evidenciará una vez mas, que está al lado del Gobierno, para sostener la gran obra planteada por las Constituyentes. No importa que se coaliguen y unan bajo el nombre de partido de oposicion, las ideas mas encontradas y las aspiraciones mas distintas; una nueva derrota, una nueva humillacion se les prepara, para que en lo sucesivo conozcan su impotencia, y que juntos ni separadamente les es dable derrocar la actual situacion para sustituirla por la anarquía.

Esta coalicion monstruosa, hija del despecho y de la desesperacion, no servirá mas que para dar fuerza al Gobierno constituido, haciendo volver al campo de la libertad á cuantos seducidos por las predicaciones republicanas, vén hoy que á seguir por la senda emprendida, irian indudablemente á colocar en el trono de España á Carlos el Bobo. No; ningun liberal, apellidese como quiera, puede dar la mano á los secuaces de la legitimacion para contribuir á su triunfo; los que tal hagan son carlistas disfrazados, afiliados en el nuevo partido, para derramar las semillas cuyos frutos van hoy á recoger. Todavía estais á tiempo, republicanos liberales; retroceded, aun no es tarde; dad al mundo una prueba patente de que vuestro odio á los reyes alcanza tambien á los de derecho divino. Si hoy apoyais al que en España se titula tal, si luchais á su lado en contra del rey elegido por la voluntad nacional, que ha jurado no apartarse de la Constitucion de 1869, y á quien apoyan su nacimiento y sus hechos, bien claro es que vuestro reto no va dirigido sino contra la libertad, y que no es otra vuestra pretension que hundir en el abismo, cuanto de grande y magestuoso surgió de la revolucion de Setiembre.

El partido carlista, ese cadáver putrefacto que durante tantos años sueña con dejar su tumba para sentarse en el solio, luchará con rabia desesperada, hará esfuerzos inauditos para levantarse de su postracion, pero en vano; su causa está perdida para siempre, y solo á esa libertad que odia y maldice debe la ficticia vida de que disfruta. Condena las prácticas parlamentarias, y envia diputados al Congreso; reniega del sufragio y acude azaroso á contiendas electorales, predica la paz, la humildad y la dulzura y se lanza al terreno de la fuerza, para acabar de desangrar á esa patria querida, que aniquiló durante siete años de fratricida lucha. ¡Vergüenza y baldon para esa pandilla vil y miserable que pretende en su insensatez detener la marcha de la nacion española, al dirigir su proa por el derrotero de los pueblos civilizados.

Si las insensatas ideas que se propone tan infame coalición prevalecieran, si contra todas las probabilidades alcanzaran un éxito lisonjero, ¡ay de España! el caos mas espantoso, la anarquía mas desenfadada llamaría á sus puertas, y sin arca salvadora en tan tremendo diluvio de desdichas, vería naufragar y hundirse en el cieno los principios, las teorías y leyes por que se rigen las modernas nacionalidades, ocupando su lugar, para amargura y afrenta de las futuras generaciones, el yo de un déspota de derecho divino, ó los individuales caprichos de la demagogia imperante.

Para precavernos de tamaña desventura, para salvar la sociedad del peligro que hoy la amenaza, un medio hay; y ese, es unirse estrechamente cuantos amen la dignidad de la patria; compactos y unánimes venceremos á esa absurda y monstruosa union, á ese inicuo maridage del despotismo y la licencia; y el Gobierno pacífica y desembarazadamente, podrá llevar á cabo la alta mision á sus manos confiada por la soberanía nacional representada en Cortes.

No haya, pues apatía, manárquicos-liberales: en momentos tan supremos fuera un crimen; la patria os llama, no seais sordos á su voz; la libertad os lo demanda, obedecedla. Cuantos militais bajo sus banderas, cuantos habeis luchado en su nombre, cuantos deseais para España dias de paz y bonanza, apercibios para luchar; pero no con armas de destruccion y muerte, sino con vuestros sufragios, para que del seno de las urnas salga la victoria á favor de nuestra causa, que no es otra que la que dicta el siglo XIX; *libertad y progreso.*

A las urnas, liberales, y que nuestros sufragios sean la espresion de nuestros sentimientos; hoy, luchemos en la esfera pacífica; y si mañana nos emplazan para otro terreno nuestros enemigos, lleven boina ó gorro frigio, en el nos encontrarán tambien, dispuestos, como siempre, á sellar con sangre nuestro amor á la libertad; *A las urnas, liberales, á las urnas!*

Dice un periódico:

«Los rumores de un nuevo levantamiento carlista van en aumento.

Acércase la primavera, y los presbíteros arden en deseos de echarse al campo.

Ni San Cucufate les libra de la paliza que se han de llevar.»

«Amén de las que ya llevan.

Y preguntamos: esos preparativos de campaña, ¿se dirijen á demostrar los grandes resultados que esperan los carlistas sacar de la celebrísima coalición?

¿Qué líos!

Nuestro apreciable colega republicano *El Pueblo*, que con tanta gloria suya está combatiendo la coalición de federales y carlistas, publica ayer un artículo apropósito del acta que con el título de «Inteligencia electoral» han publicado los periódicos de ambos partidos, artículo notable por su espíritu liberal y por las profundas verdades que encierran, de donde tomamos los siguientes párrafos:

«Como la cosa mas natural del mundo, como si no hubiera la menor repugnancia que vencer de parte de los afiliados á ambos partidos, como si éstos ni pudieran ni debieran oponer resistencia

alguna á los acuerdos de esas Juntas, como si se tratara del hecho mas sencillo y practicable, se ha llevado á cabo la tantas veces anunciada y tantas desmentida fusion.

Los distritos se reparten por mitad, designase en cuál ha de presentarse candidato federal y en cuál carlista, y acuérdese que los electores de ambas comuniones los apoyen con sus votos.

Esto lo comprendemos muy bien bajo el criterio de los católico-monárquicos y para los individuos de esta comunión política. Acostumbrados á la fé ciega y á la obediencia pasiva, no sólo harán lo que así se les ordena, sino cosas mas estupendas aun; que los mansos creyentes del catolicismo y sumisos idólatras de la majestad del rey de derecho divino, acostumbrados están á creer mayores milagros que el de que la votacion de un republicano, probablemente ateo, redunde en beneficio de la Iglesia y en honra y gloria de Dios.

Pero lo que no comprendemos ni atinamos, ni esperamos que suceda, es que los verdaderos republicanos obedezcan ese liberticida mandamiento y vayan como mansos borregos á depositar en las urnas el nombre de un papista, de un partidario de la Inquisición, de un enemigo acérrimo de las ideas revolucionarias y de los derechos que hacen al hombre libre, digno y grande.

No; no puede ningun republicano obedecer la voz del que así le manda proceder contra lo que la conciencia le dicte, contra todas sus convicciones, contra lo que, si es republicano verdadero y liberal de corazón, debe considerar mas lejano de sus aspiraciones.

Los que aconsejan esa política pesimista, la peor y mas infructuosa de las políticas, son los mismos que de mayor puritanismo han hecho alarde hasta ahora; los mismos que han llevado su exagerada enemistad hácia los reyes hasta el extremo de negar el agua y el fuego á todos los monárquicos, de cualquier clase y color que fueran; los mismos que escribieron en su bandera la palabra *intransigencia*, que les separaba por completo de todo otro partido que no fuera el suyo, los mismos que no há mucho hacian mil aspavientos cuando los monárquicos antiamadeistas les ofrecian su ayuda para impedir la ereccion del trono actual, aun en proyecto.

¿A dónde se fueron todo aquel puritanismo y aquella intransigencia? ¿Y es de verdaderos republicanos despreciar alianzas provechosas para la República y aceptar uniones de que no puede salir mas que el caos? ¿Y es de verdaderos liberales el unirse á los que tienen declarada guerra á muerte á la libertad y á la Revolucion y á todo cuanto contribuye á que nuestro pueblo gane en ilustracion y progrese como ha de progresar todo pueblo que saliendo del embrutecimiento de la esclavitud quiere entrar en el concierto de los pueblos libres?

Renegáramos de la libertad si su salvacion consistiera en dar nuestros votos á los que echan de menos los tiempos de Torquemada y de Felipe II, á los que suspiran por la España de los frailes y de la más estúpida y fanática intolerancia.

Renegáramos de la Revolucion si hubiera que afirmar sus conquistas con la ayuda de los que acatan el *Syllabus* y creen en la infalibilidad del Papa, y tienen por invenciones de Satanás los adelantos de la ciencia, y ódian á muerte el progreso moderno.

Renegáramos de la República si se hubiera de establecer con las huestes del famoso Carlos siete del que se llama unjido de Dios para ser rey inviolable y absoluto de esta nacion, y no considera á los españoles como pobres ilotas, á quienes una ascendencia de cien reyes le dá derecho á manejar y á azotar á su gusto.

Renegáramos hasta del pais en que hemos nacido antes que contribuir poco ni mucho, directa ni indirectamente, á que levante en España la cabeza mas de lo que desgraciadamente la ha levantado, lo que desde la cuna aprendimos á odiar,

el denigrante bárbaro despotismo teocrático.»

Razon tiene *El Pueblo*, razon sobradísima que ya le están dando con sus hechos los republicanos verdaderos, que en su consecuencia liberal no transigen con los pactos y alianzas que otros les proponen.

La coalición al fin habra venido á ser de gran provecho, como crisol donde quedarán separados los verdaderos hombres políticos, de aquellos que sólo buscan en los principios á que se acogen un filon que explotar en el peor de los sentidos concebibles.

El Sr. Suñer y Capdevila ha dirigido al periódico *La Igualdad* el siguiente manifiesto, que insertamos sin comentarios de ninguna clase.

ÚLTIMO MANIFIESTO

del ex-diputado constituyente D. Francisco Suñer y Capdevila, inserto en el periódico republicano-federal de Madrid *La Igualdad* del 3 de Marzo de 1871.

Madrid 2 de Marzo de 1871.

Ciudadano director de *La Igualdad*.

«Mi estimado amigo: en la lista de candidatos para diputados á Cortes que publica «El Ampurdanés» del 26 de Febrero, figuro yo como siendolo por el distrito de Vilademals, en la provincia de Gerona. Esto, ciudadano director, es verdad y no es verdad. Es verdad, en cuanto que se me votó, pero tambien es verdad que se me votó porque los electores sabian de antemano que yo no aceptaria el cargo, que á saber que lo aceptaria no me lo hubieran delegado. Han querido hacer ver, dicen que para satisfaccion mia, que conservaban de mi buenos recuerdos.

Que sean ellos comediantes, pase; mas pretender que lo sea yo, que nunca lo he sido esto no puede pasar y no lo dejaré yo pasar. Yo no he transigido jamás con la hipocresia, y allí donde la hallo allí la pongo sin contemplacion al descubierto. Yo no he entendido ni he querido entender nunca de diplomacias, y en mi favor ó contra mi he dicho siempre lo que sentia mi corazón feal. ¿Que conservan de mi buenos recuerdos los republicanos ampurdaneses! Mienten.

Los republicanos del Ampurdán me debian una aprobacion de mi conducta en los sucesos del año 69, y no me la daban; me debian un consuelo á mis amarguras de aquellos dias, y no me lo daban; me debian un mentis á los miserables que me acusaron de traidor y no los desmienten; me debian, sobre todo, á mi, que soy su paisano, á mi, que he tenido el honor, que yo pensaba que ellos querrian compartir conmigo, de haber rasgado el velo de preocupacion que cubria los ojos de la atrasada España; me debian, digo, la confirmacion del cargo de su representante en las Cortes, y por todo premio y per todo estimulo me nombran por mayoría relativa candidato de un distrito dudoso que no podia convenirme, y para el que ni aun me hubieran elegido, si hubiese habido en mi deseos de aceptarlo.

¿Que conservan de mi buenos recuerdos los republicanos ampurdaneses! Mienten, repito, y recuerdos asi, yo los desdeño.

¿Y pensar que ellos, los ampurdaneses, á quienes consideraba yo tan enteros de cabeza como enteros de corazón, me han abandonado porque soy irreligioso! ¿Y pensar que ellos han tenido miedo y se han dejado envolver por esa atmósfera de religion católica artificial que se he hecho! Si; republicanos españoles; si los llamados republicanos de Figueras y su distrito, los que se enorgullecian con ser los mas antiguos republicanos de España, me han sacrificado á los afectados escrúpulos y afectado santo horror de unos cuantos hipócritas y unas cuantas beatas.

No será yo, ampurdaneses, sobre quien caerá el ri-

diculo y el escarnio de nuestro partido, sino vosotros: no seré yo quien podrá ser acusado de débil y veleidoso ó inconsecuente, sino vosotros; no seré yo quien habrá faltado á la ciencia y al honor político, sino vosotros. Vosotros, que me habeis puesto á los pies de los curas; vosotros que, para satisfacer á los curas, que no los satisfareis, no habeis tenido inconveniente en rebajarme á mí.

No hay artículo alguno ni principio alguno en nuestro programa que excluya del partido al republicano al que no cree en Dios; y porque yo no creo en Dios vosotros me habeis excluido. ¡Famoso discurrir el vuestro! ¿Que os importa á vosotros, ni que os importa á ningun republicano que sea yo materialista y ateo, si practico yo en toda su pureza nuestros principios, y si mis actos de conducta, relacionados con los principios se ajusta á los actos de conducta de nuestras mayorías? Sea yo buen republicano, y dejéme á mí, y déjese á todos discurrir y propagar cómo, cuándo y dónde en lo externo del dogma mejor nos pareciese.

¡Famoso discurrir el vuestro! Pues si alguno ó algunos pontífices de entre vosotros han creído acabar por medio de ese desaire, tramado lenta y tenebrosamente, con el, ya poderoso, partido español ateo, se han equivocado como torpes; que ahora como nunca y mas que nunca; por esta misma razon de vuestra intolerancia, se sentirá herido en mí, aunque soy el último de sus afiliados. Y protestaria de vuestra escomunion y del Ampurdan mismo saldrian protestas contra los pocos mojigatos que han tenido la habilidad del jesuita de desacreditarme melosa, meliflua y alevosamente.

No vayais á figuraros, republicanos ampurdaneses, que éste mi lenguaje duro me lo inspire el despecho personal; lo que yo me propongo, al hablaros con esta aspereza merecida, es daros á conocer tales cuales sois, pueriles y afeminados, saltos de aquel carácter austero é inflexible que las grandes causas reclaman para su sosten. Me propongo presentar eu relieve vuestros defectos, á fin de que, teniéndolos á la vista, aprenda una nueva leccion nuestro partido, que no las ha recibido aun tal vez en número bastante.

Y tanto no es despecho en mí lo que me mueve á devolveros con desden el distrito con que con apariencias engañosas habeis querido hacerme una limosna, cuanto que los causantes de mi caída han alcanzado mucho mas que lo que se prometian.

Pueden quedar satisfechos. Yo no volveré á ser diputado ni por el Ampurdan ni por ninguna otra comarca. Facil me era vengarme de mis falsos amigos aceptando la candidatura que dos otros distritos me ofrecian. Asi me lo aconsejaban mis verdaderos amigos de Madrid, que no han vuelto aun del escándalo que les ha producido el inesperado proceder de los republicanos de mi pais natal. Y no solo no volveré á ser diputado, sino que no volveré á ocupar ningun puesto oficial en el partido. Seré republicano como siempre, eso si, porque el ser republicano es mio, entero mio, y esto, republicanos ampurdaneses, no me lo arrancarán vuestros jesuitas como me han arrancado la diputacion. Pero si yo estoy resuelto á no figurar mas en politica, no crean que es por darles gusto á ellos; es porque yo vivo dos siglos adelante de lo que se vive hoy.

No celebren su triunfo los católicos, si lo creen tal, que no lo es. La duda y el temor de los ampurdaneses acrecerán más y más la conviccion de los republicanos que piensan como yo, y merecerán la reprobacion de los republicanos que, aun no pensando como yo, tienen una clara nocion de nuestra doctrina y una enérgica conciencia de su deber. Por de pronto, dos distritos de Barcelona me han brindado con su representacion, que no he aceptado, aunque lo agradezco; y me queda la seguridad de que otros me hubieran hecho igual honroso ofrecimiento á tener noticia de lo sucedido.

No celebren vuestro triunfo, católicos, no batáis palmas, que como han obrado conmigo los ampurda-

neses, asi, y peor aun que asi, obraron los judios con su paisano Jesus de Nazaret, á quien por agitador y reformista mataron de angustiosa muerte. Nadie es profeta en su tierra.

No canteis victoria, católicos, que si Platon y Jesús derribaron á los dioses de su tiempo para sustituirlos con un solo Dios, la física y la química derribarán en este nuestro tiempo el único descalabrado Dios que aun nos queda.

F. Suner y Capdevila.

La prensa inglesa se ha ocupado recientemente de un pensamiento humanitario inspirado por la mas acendrada caridad, beneficioso en extremo para los agricultores franceses á quienes ha arruinado la horrible guerra en que se han visto envueltos nuestros vecinos, y que habla muy alto en pro de la ilustracion y confraternidad de Inglaterra, á la que siempre se ha considerado inspirada por móviles de mezquino interés. Referimonos á la idea concebida por el distinguido Mr. Howard, aceptada por otros muchos agricultores compatriotas suyos, y encomiada y difundida hasta por los periódicos oficiales de su país, de socorrer á los arrendatarios y braceros franceses, dándoles gratuitamente las semillas necesarias para hacer productivas sus tierras sin menoscabo de sus haberes, harto mermados por el azote de una lucha devastadora.

Este generoso proyecto que tantas víctimas habia de arrebatar á la desgracia, podia ser sin embargo infecundo, si en la nacion en que debia aplicarse no tuviera un hombre, que á la vez que gozara de influencia bastante para darle á conocer en los calamitosos dias que pesan sobre Francia, supiera hacer comprender á sus compatriotas arruinados toda la importancia que encerraba, á fin de que no se reprodujeran los tristes sucesos de la época de la guerra continental, tan fatales para la poblacion é industria francesas. Ese hombre existía, y la nacion inglesa abrigó la confianza justa de que haria que los desvalidos alargasen las manos para recibir los dones que se les ofrecian tan graciosamente. Drouyn de Lhuis, que retraido algun tanto de la política hacia tiempo, se habia dedicado con celo é inteligencia al desarrollo y fomento de la agricultura francesa, fué la persona en quien fijó su atencion el comité inglés, y no vió en vano en su actividad y amor á la patria, pues como presidente de la sociedad de agricultores de Francia, no solo redactó y remitió desde Saint-Helier á Mr. James Howard las bases á que debian sujetarse los pedidos y las remesas de simientes, sino que se puso en relacion con el ministro francés del Interior, residente entonces en Tours, y con su compañero de mesa Mr. Leconteux para que adoptaran los medios de que se llevase á cabo plan tan ventajoso para su país. La perspicacia del ministro de Fomento correspondió al celo de Mr. Drouyn de Lhuis, y comunicadas las órdenes oportunas, tan pronto como se instaló el comité inglés, Francia no tiene ya que temer las consecuencias funestas de la miseria para el individuo, la sociedad y la riqueza pública.

Nosotros tambien tenemos que recomendar otro pensamiento de la mayor importancia. Las calamidades que agobian de un modo tan terrible á los pueblos, colectiva é individualmente, han hecho pensar á la Sociedad Económica Matritense, en su remedio, con motivo de la suscripcion que ha abierto para auxiliar á los que mas pérdidas hayan sufrido por la inundacion del rio Ebro, en los dias 11, 12, 13 y 14 del mes de Enero próximo pasado; y aceptando la idea emitida por su digno individuo amigo y compañero nuestro en el periodismo, D. José María del Campo, se ocupa en redactar las bases de un proyecto de asociacion

mútua, que reuna un fondo suficiente á acudir pronta y eficazmente en socorro de los que hayan sido víctimas de los siniestros naturales que dejan assoladas á veces comarcas enteras, con notable detrimento de propietarios y colonos y del Erario público, que tiene que acudir á su remedio con gruesas cantidades, y hasta privarse de la percepcion de los impuestos no pocas.

Este importante pensamiento, sometido al estudio de una comision de su seno, y que puede ser provechoso á toda clase de industrias, se recomienda por su trascendental resultado de acostumar al individuo y á las clases á bastarse á sí mismas, sin tener que acudir al Estado; gravando al Tesoro con gruesas cantidades, que llegan tarde por lo general á manos de los necesitados, doblemente dignos de amparo, porque con frecuencia se ve á familias enteras, que gozaban de una posicion acomodada, sumidas en la mas espantosa pobreza, y á veces hasta en la miseria.

La civilizacion une toda clase de intereses, y haciendo que fraternicen los individuos, las clases y los pueblos, dá ocasion á que sean hechos lo que antes parecian utopias, y á que la nacion inglesa, que supo inmortalizar á sir Roberto Peel enaltezca á Mr. Howard por el humanitario pensamiento de hacer un pueblo de naciones antes rivales, obrando con una dignidad y nobleza tal, que dá prodigamente sus tesoros, precisamente en el momento en que por el antiguo criterio internacional, la oprimiria hasta hacerle sucumbir.

CRÓNICA LOCAL.

La eleccion verificada el dia de ayer para el nombramiento de mesas en los cinco colegios en que está dividida esta Capital, dió el resultado siguiente:

Primer Colegio.—Casa-Hospicio.

Presidente.	D. Gerónimo Ibran.	269	L.
Secretarios	D. José Comas.	269	L.
	D. Damian Casals.	269	L.
	D. Ginés Canet.	210	C.
	D. Doroteo Alvarez.	48	R.

Segundo Colegio.—Sta. Clara.

Presidente.	D. Joaquin Durán.	198	L.
Secretarios	D. Antonio Surós.	198	L.
	D. Luis Fernandez de la Pradilla.	198	L.
	D. José Pericot.	158	C.
	D. Pedro Espelt.	157	C.

Tercer Colegio.—Casas Consistoriales.

Presidente.	D. Fernando Agulló.	136	L.
Secretarios.	D. Francisco Surós.	137	L.
	D. Joaquin Olivet.	135	L.
	D. Ramon Martí.	110	C.
	D. Juan Vila.	109	C.

Cuarto Colegio.—San José.

Presidente.	D. Francisco Guich.	230	L.
Secretarios.	D. Lorenzo Elps.	230	L.
	D. Enrique Martí.	231	L.
	D. Salvador Pujol.	190	C.
	D. Eusebio Llobet.	191	C.

Quinto Colegio.—Capuchinos.

Presidente.	D. Segismundo Ros.	170	L.
Secretarios.	D. Joaquin Almeda.	170	L.
	D. Antonio Coll.	170	L.
	D. Narciso Bonet.	77	C.
	D. Antonio Felin.	77	C.

Segun nos han informado, el sábado último nuestro Prelado visitó el Sto. Hospital. Malicioso habrá que diga que fué un réplica al *Sud.* Los que tal piensen, no conocen á fondo las virtudes que le adornan ni de lo que es capaz. Su bondad únicamente, la práctica de los deberes á su carácter impuestos, fué lo que le movió á aquel acto de caridad, distraccion ó curiosidad. Y luego vendrá un papelucho á censurarle sin consideracion alguna, cuando solo alabanza merece quien tan cristianamente se porta. ¡Oh, la calumnia!

El Norte, en su rabia que nada perdona, censura cristianamente á S. M. por los seis reales que ha enviado con destino á la *reconstrucción de la antigua Universidad de Gerona, y traslación de la Universidad libre.*

Muy mal le sientan al cofrade neo sus mordeduras. Si le parece exigua la cantidad, infórmese de lo que pasó sobre dicho suceso; y si no quiere tomarse tanta molestia, nosotros le ilustraremos.

Parece ser que el claustro Universitario solicitó de S. M. un donativo para llevar á cabo las obras.

S. M., que ignoraba la entidad de las mismas y la cantidad que para llevarlas á cabo era necesaria, dispuso que una persona autorizada de esta se avistase con el Sr. Rector para que designase la suma que á su parecer sería suficiente; á lo cual dicho Señor contestó que á su parecer bastaría con cinco ó seis mil reales. Sabido esto por S. M. remitió la suma *máxima.*

He ahí explicado el caso: si creía el colega que el Rey iba á mandar millones está en un error; y no es porque peque de avaricia, no es sencillamente porque aquel tiempo en que los reyes disponían á su arbitrio de los fondos nacionales pasó ya; la liberalidad del monarca es inmensa, y en sus donativos no consulta sino á su bolsillo particular; pero el colega, que recordará los dias aquellos en que un Felipe II levantaba el Escorial, empleando en él inmensos tesoros mientras la nacion bostezaba de hambre, ó aquellos otros en que se remitían caudales á Roma para el perdón de ciertas culpas y en cambio de una *Rosa de oro*, no puede ocultar su despecho viendo la mezquindad Real.

Así proceden los Reyes democráticos, no de otro modo.

Hemos leído un manifiesto, suscrito por el coronel carlista D. Francisco de P. Galard, dirigido á los electores del distrito de Puigcerdá, recomendándoles la candidatura de D. Tomás Isern. Una consideracion nos sugiere dicho manifiesto; y es, saber si D. Tomas Isern es Carlista. Cartas recibidas de Madrid, que nos merecen entero crédito, de personas allegadas á dicho señor dicen que no, y que cuando mas es Alfonsista. Sabemos además que el Sr. Isern no aceptó la candidatura que la misma Comunion le ofrecia para el distrito de Mataró.

En cuando á lo que dice el Sr. Galart, de que en el campo contrario, ó sea del lado del Gobierno solo puede haber *deshonor, humillacion y esclavitud*, contestaremos sencillamente que tales calificativos caen únicamente sobre la cabeza de quien, carlista un dia se acogió á un vergonzoso indulto; y faltando á su juramento se levantó nuevamente para amnistiarse el dia siguiente. Acaso conozca alguno el Sr. Galart que haya traficado tan indignamente con su dignidad y su conciencia. Llama luego en su auxilio los recuerdos de Gerona y Zaragoza, olvidándose sin duda de San Carlos de la Rápita, en donde los *buenos españoles* conquistaron un renombre que la historia perpetuará cual se debe para conocimiento de las futuras generaciones.

EL COMITÉ MONÁQUICO-LIBERAL DE OLOT A SUS CORRELIGIONARIOS DEL DISTRITO.

El partido liberal de la villa de Olot, despues de su aparente letargo en que vivia, por consideraciones de localidad que todos conocéis se levanta de pronto unido, entusiasta y resuelto á entrar en la lucha electoral que se prepara, para sostener la candidatura del digno y simpático correligionario, D. Antonio de Góngora, identificado con el Gobierno, amante de la libertad hermanada con el orden, y dispuesto á defender y fomentar los intereses materiales y morales de esta comarca.—La primera necesidad, á que, en semejante situacion, debia atenderse, era la organizacion de los liberales del distrito, como base de unidad de esfuerzos, y como centro de atraccion gradaal y sucesiva de todos los hombres que sienten en sus corazones el germen de amor á la libertad.—Obedeciendo á esta necesidad, verificóse en el dia de ayer el nombramiento de Comité por medio del sufragio universal, cabiéndonos la honra de quedar elegidos para constituirle, honra que admitimos con gusto, no porque consideremos poder corresponder á ella dignamente, sino porque contamos con el consejo y apoyo de cada uno de nuestros correligionarios.—Ahora bien, cumpliendo con uno de los deberes que nos impone tan delicado cargo, dirigimos nuestra voz amiga á todos los liberales de esta villa y de los demás pueblos del distrito, invitamos á los unos á que sin pérdida de momento formen su Comités locales, y nombren uno ó dos delegados que unidos al Comité de esta villa constituyan el de distrito; y exortando á todos, á que con fé y decision trabajen compactos, en favor del candidato propuesto, seguros de que conseguiremos victoria en la eleccion, ó cuando menos, la inmensa ventaja para lo sucesivo, de una sólida organizacion del partido liberal.—A las urras, pues, liberales todos: no conteis el número de nuestros competidores, no vacileis ante el ademán impotente de los adversarios de la libertad: la ley nos protege, el Gobierno y las autoridades están á nuestro lado, y el partido liberal se halla estrechamente unido y es bastante fuerte para que sus afilados se presten mútuo y eficaz auxilio.

Olot 4 de Marzo de 1871.—El presidente, Alejandro de Roca.—El vice-presidente, Pablo Soler.—Vocales; Gerónimo Buxó.—Miguel Gou.—Antonio Sacrets.—Antonio Costa.—Francisco Benet.—Francisco Perramont.—Tomás Auli.—Manuel Comamala.—Antonio Planas.—El secretario, Pedro Puig.

Cacetilla.

MURMURACIONES. UN ANUNCIO.

Desde la era del *Mico*
A la calle de la *Bola*,
Embocando por la que
Del *Desengaño* se nombra,
Un niño se ha estraviado,
Si no es infiel mi memoria,
Cuyas señas los periódicos
De aquesta suerte pregonan:

«No se sabe si nació
En Alemania ó en Roma;
Pero por más que eche plantas,
En España es planta exótica.
Tiene torcidas las piernas,
La nariz como una trompa,
Los dos piés parecen cuatro,
Y las manos dos manoplas.

Orejas piramidales,
Orejas que á los piés honran,
Pues por el pié y por la oreja
Se distinguen las personas.

Ojos de huevo cocido,
Aire de hobo de Cória,
Y medio dedo de frente,
Y palmo y medio de boca.

Escasa barba le apunta,
Castaño pelo le adorna,
Muy terso y acicalado
Con aceite de bellotas.

No tiene más que una ceja
Negra, poblada, cerdosa,
Que haciendo torvo el semblante
Hace raya en la persona.

Piensa mucho; habla muy poco;
Mas si el lábio desemboza,
Manga de riego parece,
Y á quien se dirige moja.

Tal es su suerte, que cuando
Empuña un sable se corta
Y cae por las orejas
De cuantos caballos monta.

Es coqueton como pocos,
Más tímido que una monja,
Y sufre dolor de hijada,
Así que huele la pólvora.

En vez de batallar reza,
En vez de animar se enoja,
Y tiene á su lado un cura
Por tener una corona.

En su manta real envuelto
Dice «Aquí me las den todas;»
Y, con efecto, le dan
Cada desazon que asombra.

Y mientras así le estafa
Su córte de baja estofa,
El, por miedo de una afrenta,
Jamás el peligro afronta.

Y anda chupándose el dedo,
Y los ayos que le escoltan,
Por hacerle gracia, están
Haciéndale... la mamola.

Estas son, pues, en conjunto,
Las buenas partes que adornan
A ese niño, que por serlo
Es el niño de la bola.

Con que si algun liberal
Acaso con él se topa,
Sepa que darán hallazgo
En la *Juventud Católica.*

Yo por mi parte he cumplido
Con transcribir lo que copian
Casi todos los periódicos.
Que parece; sea en buen hora:
Que no parece; mejor:
El pésame, y arda Troya.

TEATRO DE GERONA.

El domingo 12 se pondrá en escena tarde y noche el grandioso drama sacro en 6 actos y un prólogo escrito en verso catalan

LA PASIÓN Y MORT DE N. S. JESUCHRIST.

Dicha obra será exornada con todo el aparato que su interesante argumento requiere.

Principiando por el

MONTE TABOR.

y la

Samaritana.

Los precios serán los de costumbre.

Gerona: Imprenta de Manuel Llach, Ferreria Vella número 5.—1871.